

Mujeres rurales y nueva ruralidad en Colombia¹

María Adelaida Farah Quijano

Mestre em Desenvolvimento Rural pela Pontifícia Universidade Javeriana
Professora Assistente e diretora do Mestrado em Desenvolvimento Rural do Departamento de Desenvolvimento Rural e Regional da Pontifícia Universidade Javeriana
Membro dos grupos de pesquisas “Género y Desarrollo” e “Institucionalidad y desarrollo rural”
Endereço profissional: Transv. 4º, nº. 42-00, edifício J. Rafael Arboleda, S. J., piso 8 – Bogotá, DC, Colômbia
Telefone: 320-8320, Ramais: 4814, 4811, 4810. Fax: 285-0359, 320-8156 ou 287-5699.
Endereço eletrônico: mfarah@javeriana.edu.co

Edelmira Pérez Correa

Mestre em Ciência da Investigação pela Universidade de Nova (Colômbia)
Profesora Emérita e directora del Departamento de Desarrollo Rural y Regional da Faculdade de Estudos Ambientais e Rurais da Pontifícia Universidade Javeriana
Endereço profissional: Transv. 4º, nº. 42-00, edifício J. Rafael Arboleda, S. J., piso 8 – Bogotá, D. C., Colômbia.
Telefone: 320-8320, Ramais: 4814, 4811, 4810. Fax: 285-0359, 320-8156 ou 287-5699.
Endereço eletrônico: eperez@javercol.javeriana.edu.co

Resumen

En el mundo rural de hoy se están presentando muchas transformaciones que forman parte de lo que se denomina la nueva ruralidad, en la cual la dimensión de género es importante. Este escrito pretende hacer una aproximación a la temática de las mujeres rurales y la nueva ruralidad, utilizando resultados de la investigación “Pobreza rural y trabajo femenino en Colombia” realizada, por las autoras, en dos departamentos rurales pobres de Colombia. En el presente artículo se hará énfasis en la articulación de las mujeres a las actividades productivas, reproductivas y comunitarias, en los nuevos roles que han asumido hombres y mujeres en la última década, en la propiedad y toma de decisiones en cuanto a tierra y animales, en los movimientos de población urbano – rural y rural – urbano, en los cambios en las condiciones de vida rurales, y en cómo muchas de estas características y transformaciones evidencia la existencia de una nueva ruralidad.

Palabras claves: nueva ruralidad; mujeres rurales; desarrollo rural; género.

Resumo

Mulheres rurais e nova ruralidade na Colômbia

O mundo rural de hoje está apresentando muitas transformações que fazem parte do que se chama de nova ruralidade, a qual a dimensão gênero é importante. Este trabalho pretende fazer uma aproximação da temática das mulheres rurais e da nova ruralidade, utilizando resultados da pesquisa “Pobreza rural e trabalho feminino na Colômbia”, realizada, pelas autoras, nos departamentos rurais pobres de Colômbia. O presente artigo dará ênfase na articulação das mulheres das atividades produtivas, reprodutivas e comunitárias, das novas funções que têm assumido homens e mulheres na última década, na propriedade e na tomada de decisões, além da situação da terra e dos animais, dos movimentos populacionais urbano-rural e rural-urbano, nas mudanças das condições de vida rural, e como muitas destas características e transformações evidencia a existência de uma nova ruralidade.

Palavras-chave: nova ruralidade; mulheres rurais; desenvolvimento rural; gênero.

¹ Este artículo se basa en la ponencia presentada en el II Congreso Iberoamericano de Estudios de Género, en la mesa de trabajo sobre Mujeres rurales y organización. Salta, Argentina. 24-26 de julio de 2003.

Abstract

Rural women and the new rurality in Colombia

Numerous contemporary transformations in the countryside, including changes in gender relations, have come to be known as the New Rurality. This paper uses results from a research project conducted by the authors called “Rural Poverty and Women’s Work in Colombia,” which studies gender relations in two poor, predominantly agricultural Colombian states (*departmientos*). The present article emphasizes findings concerning women’s participation in productive, reproductive and community activities; new men’s and women’s roles arising in last decade; property and decision-making processes regarding land and animals; migration from urban to rural areas and vice versa; changes in rural life conditions; and how these characteristics and transformations demonstrate the existence of a New Ruralism.

Keywords: New Rurality, rural women, rural development, gender relations.

Introducción

En el mundo rural de hoy las relaciones de género se están transformando. Ahora se hace más visible la participación de las mujeres en las actividades productivas y en la toma de decisiones relacionadas con las mismas. La presencia de las mujeres en la agricultura y ganadería es mayor y mucho más visible hoy que antes. Pero no sólo esto. También hay un surgimiento de lo que en la teoría de la nueva ruralidad se llama la “pluriactividad” en el medio rural; tanto mujeres como hombres incursionan en actividades no agrícolas para generar ingresos.

Asimismo, las mujeres están asumiendo, en algunas partes más rápido que en otras, cargos directivos en los espacios de decisiones comunitarias. Por su parte, parece que las mujeres rurales, bien sea solas o como pareja, tienen cada vez más acceso a la propiedad de bienes como el ganado y la tierra y tienen mayor injerencia en la toma de decisiones con respecto a ellos.

También se están presentando algunos retornos y en cierta medida repoblamientos de zonas rurales y se observan transformaciones importantes en las condiciones de vida rurales en lo que tiene que ver con salud, educación, vivienda, servicios públicos y vías de comunicación.

Este artículo está dividido en tres partes. En la primera se hará una explicación de cómo se está entendiendo el concepto de medio rural y cuáles son sus nuevas funciones en el marco de la nueva ruralidad. En segundo término se mostrarán algunas evidencias empíricas en dos regiones de Colombia, que reflejan una nueva ruralidad, haciendo énfasis en la participación de las mujeres en las actividades productivas, reproductivas y comunitarias, en la propiedad de animales y tierra, y en la toma de decisiones sobre los mismos, y presentando algunos cambios en la población y en las condiciones de vida rurales. Finalmente se harán algunas conclusiones sobre el tema, planteando temas e interrogantes para seguir trabajando.

El medio rural y la nueva ruralidad²

El *medio rural* se entiende, hoy en día, como una entidad socioeconómica y un espacio geográfico, compuesto por un *territorio*, una *población*, un *conjunto de asentamientos* y un *conjunto de instituciones públicas y privadas*. Es un conjunto de regiones o zonas en las que se asientan pueblos, aldeas, pequeñas ciudades y centros regionales, espacios naturales y cultivados y en donde se desarrolla una gran diversidad de actividades como la agricultura, la industria pequeña y mediana, el comercio, los servicios, la ganadería, la pesca, la minería, el turismo y la extracción de recursos naturales (CEÑA, 1993). Lo rural no es exclusivamente, entonces, lo agrícola ni la sola expresión de la producción primaria. Lo rural trasciende lo agrario.

En las nuevas concepciones del *desarrollo rural* en América Latina se va más allá de la consideración de la mitigación de la pobreza y se orienta hacia una visión de lo regional y la sostenibilidad, no sólo de recursos naturales, sino también económica, política, social y cultural. También se incorpora el concepto de empoderamiento de las comunidades campesinas, buscando que los pobladores rurales y las distintas organizaciones se doten de poder para que puedan ejercitar sus derechos frente al Estado.

La nueva concepción de desarrollo rural tiene también presente la necesidad de la incorporación de una perspectiva de equidad de género y de la participación de los distintos actores sociales en los diferentes procesos y proyectos de desarrollo.

De lo anterior surge la necesidad de evidenciar y plantear nuevas *funciones* a los espacios rurales que se constituyen en una vía posible a su reequilibrio y desarrollo. Vale la pena destacar las siguientes funciones:

- Equilibrio territorial;
- Equilibrio ecológico y producción de recursos y servicios ambientales;
- Producción de alimentos limpios y orgánicos;
- Usos agrarios no alimentarios;
- Establecimiento de agroindustrias y empresas manufactureras;
- Generación de empleo no agrícola;
- Espacio para actividades de esparcimiento y recreación al aire libre;
- Reconstrucción cultural y del patrimonio histórico;
- Buena parte de estas funciones están implicando un manejo de *recursos colectivos*.

Evidencias empíricas de nueva ruralidad en Boyacá y Tumaco

La investigación realizada por las dos autoras se desarrolló en Duitama, Paipa, Firavitoba, Tuta y Tibasosa, en el departamento de Boyacá; y Tumaco en el departamento de Nariño. Dichos municipios tienen poblaciones con tales características que permiten hacer comparaciones y contrastes interesantes en los temas de nueva ruralidad y mujeres rurales. Los 5 municipios del departamento de Boyacá son representativos de la región andina del país; su población ha estado articulada, principalmente a la producción agrícola y pecuaria. Además, algunos de sus habitantes tienen una relación con la Fundación San Isidro³, al participar en procesos de capacitación y hacer parte de algunos de sus proyectos.

Por otra parte, Tumaco en el departamento de Nariño es un municipio ubicado en la Costa Pacífica de Colombia. Su actividad productiva se centra, principalmente, en la pesca y la acuicultura. La población de la región es predominantemente negra. Las personas con las que se trabajó forman parte de dos asociaciones de mujeres dedicadas a la actividad pesquera.

² Este aparte se basa en varios artículos escritos por las autoras sobre el tema de la nueva ruralidad en América Latina.

³ La Fundación San Isidro es una organización campesina creada hace 22 años. Tiene su sede en Duitama y se dedica principalmente a la promoción, a la capacitación y a la organización de los campesinos de Boyacá.

Los dos departamentos son de los más pobres del país. Boyacá tiene un Índice de Desarrollo Humano (IDH) del 0.724 y un Índice de Pobreza Humana (IPH) de 13.5 y Nariño de 0.691 y 11.8, respectivamente. Ambos departamentos se ubican por debajo del IDH nacional de 0.76 y por encima del IPH del país del 10.6 (Departamento Nacional de Planeación, 2000).

Aunque ya no es posible en Colombia hablar de zonas libres de la influencia del conflicto armado, se puede decir que los municipios de Boyacá incorporados en el trabajo no son aún focos centrales de confrontaciones de los grupos armados, mientras que el municipio de Tumaco sí ha vivido, en los últimos años, varios enfrentamientos entre grupos y ha sufrido las consecuencias, en episodios como masacres, desapariciones y desplazamiento forzado.

Vale la pena mencionar que para la realización de trabajo de investigación se utilizaron herramientas metodológicas participativas, para obtener la información primaria, como son los talleres con “tarjetas de visualización”⁴, los cuales resultan muy pertinentes para el tipo de investigación y el tema que se trabajó. Estos instrumentos se combinaron con otras herramientas metodológicas de recolección de información, como la revisión y sistematización de diversos estudios, bases de datos, censos y resultados de encuestas de hogares.

A continuación vamos a presentar algunas evidencias empíricas de nueva ruralidad y transformaciones de género en las zonas de Boyacá y Tumaco.

*** Actividades de las mujeres en Boyacá y Tumaco**

Podemos hablar de tres tipos de actividades: productivas, reproductivas y comunitarias. En las *actividades productivas* se incluyen tanto las que generan ingresos directos como las que contribuyen a la reproducción de las unidades domésticas. Algunas actividades consideradas reproductivas se vuelven productivas, al ser un servicio que se le presta a personas diferentes al grupo familiar y por el cual se recibe un ingreso monetario. Están, por ejemplo: lavar, planchar, hilar, tejer, ordeñar, cocinar. En el caso de ordeñar hay algunas mujeres que además de desarrollar esta actividad con los animales propios, son contratadas para ordeñar en hatos vecinos, aunque a veces el pago no se haga en dinero sino en especie (leche). Asimismo, la actividad de cocinar, que es básicamente una actividad reproductiva, pasa a ser productiva cuando se desarrolla en restaurantes escolares o en restaurantes para público en general.

La diversificación de actividades o pluriactividad en el medio rural es una de las características de la nueva ruralidad. En las dos zonas donde se realizó el trabajo llama la atención la variedad de actividades no agrícolas que han surgido y que representan ingresos monetarios para las mujeres rurales, como por ejemplo lo que llaman “tejer para satélite” o hacer auditoría en construcción. El “tejer para satélite” es el contrato que se hace, por producto terminado, para una empresa de tejidos de Bogotá. Es esta una de las demostraciones de la interrelación urbano-rural que se viene dando en Boyacá principalmente.

La vinculación de las mujeres rurales al sector no agrícola que se presenta en esta región, parece ser un fenómeno que está creciendo en los países de América Latina y el Caribe, tal como lo señala el Banco Mundial (RUIZ, 2003).

Para las mujeres, el recibir ingresos monetarios por algunos de sus trabajos, tiene gran importancia y una de ellas lo manifestaba así: “Desde cuando empecé a trabajar, mi vida ha cambiado. Puedo comprar cosas para mí y pagar la educación de los hijos”. En esta frase se puede ver el asocio del concepto de trabajo al ingreso monetario, pues cuando las actividades son reproductivas no se habla de trabajo.

⁴ Los talleres con tarjetas de visualización hacen parte de las herramientas de las metodologías participativas.

Aunque la diversificación de actividades no agrícolas es una de las tendencias que se vive en el ámbito rural, es importante, de todas maneras, decir que hay muchas actividades productivas agropecuarias que realizan las mujeres rurales y que les implican la destinación de gran parte de su jornada diaria. Esto sigue siendo muy fuerte tanto en Boyacá como Tumaco. Las mujeres en Boyacá han tenido un papel muy importante, en especial, en las actividades pecuarias, pues ellas son las encargadas de la cría, cuidado y manejo del ganado y de las especies menores, excepción hecha de cuando la ganadería o la avicultura son las actividades principales de la unidad doméstica de producción. En estos casos, la responsabilidad es de los hombres o se contrata obreros⁵.

A pesar de que no siempre sean ellas las dueñas de los animales, de todos modos, es un ámbito de la unidad doméstica en donde tienen mayor injerencia y control. Esto mismo sucede en la mayoría de las zonas rurales del tercer mundo, en donde “las mujeres dan de comer y ordeñan a los animales de mayor tamaño, además de criar aves de corral y animales pequeños como ovejas, cabras, conejos...” (GÓMEZ C., 2003).

Tradicionalmente, en Boyacá, las mujeres han participado en las labores agrícolas, pero, en especial, en las que se relacionan con el ámbito doméstico, como las realizadas en la huerta familiar o en los demás cultivos sólo en algunas actividades de siembra y recolección de cosechas. Hoy en día, según las participantes en los talleres realizados en la investigación, las mujeres han tenido que intensificar su participación en la agricultura y asumir tareas que antes eran eminentemente masculinas, tales como preparar terreno, abonar, desyerbar, aporcar y fumigar. En 1983, cuando se hizo un estudio con campesinos de varios de estos mismos municipios, la situación era diferente. La actividad principal de las mujeres en un 64.5% era el hogar, un 26.5% el estudio, sólo 2 mujeres reportaban la agricultura como su actividad principal y 3 la ganadería. Mientras que para los hombres el 53.6% se dedicaban a la agricultura como actividad principal y 38% como actividad secundaria, y al estudio se dedicaban el 27.8% (véase PÉREZ, *et al.*, 1985, pp. 116-134). En un estudio en el norte de Boyacá en 1996 (FARAH, 1996) se observó que las mujeres tenían alguna participación en las labores agrícolas cuando ellas estaban en sistemas de producción con presencia de policultivos o donde el cultivo del tabaco era importante. En los demás sistemas productivos las mujeres tenían muy poca actividad en lo agrícola.

Hace unos años las mujeres sólo se ocupaban de las actividades reproductivas. Las actividades productivas que desarrollaban no eran consideradas como trabajo porque estaban relacionadas directamente con el ámbito doméstico. Es el caso de recolectar leña, cargar agua, regar la huerta, recolectar cosecha y cuidar los animales domésticos, entre otras.

En los municipios en donde siempre ha habido actividad minera en Boyacá, las mujeres tienen una mayor participación en las actividades agrícolas, y en aquellos en donde la minería es, más o menos, de reciente aparición, esto las ha forzado a asumir más tareas agrícolas. Como ellas mismas dicen: “Hoy en día tenemos que trabajar más en la agricultura”. Este fenómeno que parece estar dándose en muchas zonas rurales del mundo, es una tendencia que se denomina como la “feminización de la agricultura”. Al disminuir la participación de los hombres en la agricultura, las mujeres asumen un papel más dominante en la producción agrícola.

Es cada vez más frecuente la vinculación laboral de los hombres (esposos e hijos mayores) a actividades extraprediales y, en muchos casos, a actividades no agrícolas. Este elemento es un factor muy importante en las transformaciones recientes del mundo rural y que son claramente identificadas en las teorías de la nueva ruralidad⁶. Es así como muchos de los hombres están vinculados a empresas extractoras de minerales (carbón, caliza, etc.), trabajan en otras fincas que no son de su propiedad, o incluso tienen trabajos urbanos (en construcción, en talleres mecánicos, como conductores de transporte público, por ejemplo).

⁵ Esto mismo se evidenció en dos estudios, uno realizado en los municipios del norte de Boyacá, y el otro llevado a cabo en todo Boyacá (véase Farah, 1996 y Pérez, *et al.*, 1985).

⁶ Véase Gómez (2002), Carneiro (2002), Escobar (2000), Craviotti (2000), Trejos (2000), Pérez (2001), Ramos y Romero (1993), Ceña (1993), entre otros.

Ello ha llevado a que las mujeres, hoy en día, tengan que trabajar más en la agricultura, como ya se anotó.

Se podría hablar de la aparición de la pluriactividad y la multifuncionalidad del espacio rural⁷ debido a que hay nuevas actividades que se convierten en la fuente principal de ingresos de los hombres y ya no son más actividades complementarias de la agricultura o la ganadería que eran sus principales actividades. Es más, puede plantearse como hipótesis que el cambio principal que se está dando es que la agricultura y la ganadería son ahora las actividades complementarias masculinas en el sector rural.

Por otra parte, la dificultad para conseguir dinero, con el cual se pueda pagar “obreros” para las actividades agrícolas familiares, también ha contribuido a aumentar el trabajo femenino agrícola.

De todos modos, ahora se cultiva menos cantidad de terreno, en parte porque son las mujeres las encargadas de la agricultura. Cuando se refieren a este trabajo, muchas de ellas hablan sólo de la huerta familiar, aunque algunas ya están atendiendo directamente cultivos con orientación hacia el consumo de la familia y hacia el mercado, pero en áreas menores que las cultivadas hace algunos años.

Es importante mencionar que no sólo se ha incrementado la participación de las mujeres en las actividades agrícolas, sino que parece que cada vez más ellas toman decisiones sobre qué y cuánto cultivar. Por ejemplo, en un taller participativo con 23 mujeres en Boyacá, 10 de ellas manifestaron que tomaban parte en esa decisión y otras 4 dijeron que dicha decisión se hacía en pareja. En 3 casos, en donde las mujeres viven solas, ellas toman la decisión solas. También en 7 casos deciden qué se vende de los productos agrícolas.

En el anexo 1 se presenta un cuadro que muestra la participación de las mujeres rurales en actividades relacionadas con la agricultura, resultado de un taller realizado en Boyacá con un grupo de mujeres.

Vale la pena decir que en los hogares de las mujeres con las que se trabajó en la investigación en Boyacá, se realizan prácticas de agricultura orgánica y aunque no es generalizada en toda la región, sí es una tendencia que va tomando cada vez más fuerza⁸. Recordemos que la producción de alimentos limpios y la búsqueda, en últimas, de un equilibrio ecológico es una de las funciones asignadas al medio rural y que reflejan una nueva ruralidad.

En el caso de *Tumaco* las actividades productivas principales son la extracción de jaiba, pesca blanca, recolección de piangua y cultivo de camarón, que a la vez son las que generan los mayores ingresos para las mujeres en esta zona. Es así como casi todas las mujeres que viven en la zona rural de Tumaco donde se hizo la investigación, dedican gran parte del día (de 7 de la mañana a 6 de la tarde) a estas actividades. En cambio, las mujeres que viven en un barrio de la ciudad de Tumaco, aunque trabajan parcialmente en pesca, también tienen “pequeños negocios” que consisten en la venta ambulante de queso, coco, plátano, naranjas y plantas medicinales. Estos productos los adquieren en el mercado local y la reventa la realizan para tener algunos ingresos monetarios adicionales. Estos son los últimos vínculos que tienen las mujeres del barrio con las actividades agropecuarias que realizaban en las veredas de donde provienen.

Asimismo, en Tumaco las mujeres también obtienen ingresos de actividades productivas pecuarias como la cría de pollos y cerdos y en algunos casos siembra de plantas medicinales en la huerta casera o en el jardín de la casa.

⁷ Estos conceptos son muy utilizados en las teorías de la nueva ruralidad y hacen referencia a que, además de las actividades tradicionales del medio rural, existe una proliferación de actividades no agrícolas y de nuevos usos del medio rural, tales como el turismo rural y ecológico, y el uso racional de sistemas y nichos agroecológicos específicos que merecen conservación y tratamiento particular. Véase, por ejemplo, a Carneiro (2002), Gómez (2002), Craviotti (2000), Escobar (2000), Trejos (2000).

⁸ Como se había mencionado antes, el grupo de mujeres con el que se hizo talleres participativos para la investigación, está vinculado a la Fundación San Isidro, organización de campesinos de Boyacá. Uno de sus énfasis de trabajo es precisamente el de la agricultura orgánica.

Vale la pena mencionar que las mujeres que viven en un barrio de Tumaco manifiestan que ellas deciden por el uso de los ingresos, dado que muchas son cabeza de familia. Por su parte, en la zona rural las decisiones se toman en pareja, pues casi todas tienen un compañero que trabaja en pesca artesanal y aporta ingresos al grupo familiar.

Con relación a las *actividades reproductivas* se ha podido observar que éstas siguen siendo principalmente responsabilidad de las mujeres con la ayuda de los hijos. En *Tumaco* se plantea que la ayuda es especialmente de las hijas y en *Boyacá* tanto de hijas como hijos. Sin embargo, al disminuir la intensidad de las actividades agrícolas también disminuye la cantidad de tareas que deben asumir especialmente los hijos varones. Hay una tendencia a que quienes están estudiando solamente se dediquen a esta actividad, lo cual incrementa aún más el trabajo de las mujeres.

Los hombres adultos en *Tumaco* participan poco en las labores domésticas. Parece ser que en *Boyacá* ahora participan un poco más que antes, pero aún este cambio no es muy significativo, según lo plantean las mujeres. Lo que es evidente es que el trabajo para ellas se ha intensificado en los últimos años, en vez de disminuir, en el caso de *Boyacá*. En *Tumaco* las mujeres dejaron de ser sólo amas de casa para vincularse a las actividades productivas, al conformarse los grupos asociativos dedicados a la pesca y la acuicultura.

Los diversos estudios sobre las mujeres rurales, resaltan siempre la responsabilidad casi exclusiva de ellas en las tareas reproductivas y esta situación la plantean como causante de la baja participación femenina en la fuerza laboral rural. Así lo expresa, por ejemplo, el Banco Mundial:

La participación de la mujer rural en la fuerza laboral se sitúa muy por debajo de la del hombre rural y de la de la mujer urbana, debido, entre otros factores, a su actividad en el ámbito doméstico. A diferencia de las zonas urbanas, la mujer rural suele ser la única responsable del trabajo doméstico. Esto, añadido al gran número de dependientes en áreas rurales debido a las altas tasas de fertilidad, limita la participación de la mujer en actividades productivas. (RUIZ, 2003)

En cuanto a las *actividades comunitarias* casi siempre son las mujeres las que participan en las reuniones de padres de familia de los centros educativos, costumbre que se mantiene desde mucho tiempo atrás. El cambio importante que se viene dando en el caso de *Boyacá* es el aumento de la participación de las mujeres en actividades comunitarias como Juntas de Acción Comunal, promoción social y grupos culturales. Incluso hay municipios en donde las mujeres han pasado a ser presidentes de las juntas de acción comunal o miembros de los consejos directivos de dichas juntas o de las juntas administradoras de los acueductos veredales, entre otras. Pero en muchos de estos espacios las mujeres sólo acceden como secretarías o tesoreras.

Las mujeres que participaron en los talleres manifestaron que como aún hay mucho machismo, a las mujeres todavía les da miedo participar y en muchos casos las mismas familias se oponen a dicha participación. Las mujeres en *Boyacá* consideran que muchas de ellas están aún muy sometidas y mantienen una sensación de miedo e inseguridad para participar en distintas actividades⁹.

En los anexos 2, 3, 4 y 5 se presentan las actividades reproductivas, productivas y comunitarias realizadas por las mujeres rurales de *Boyacá* y *Tumaco*.

⁹ En diversos estudios, especialmente en zonas urbanas, se habla de la poca participación de las mujeres en los espacios comunitarios, y concretamente en el mundo político. Véase, por ejemplo, PNUD (1995).

*** Propiedad y toma de decisiones en relación con los animales y la tierra en Boyacá**

Al tiempo que la mayor parte de las actividades pecuarias recae sobre las mujeres, con la ayuda de los niños, ellas son propietarias de los animales, muchas veces solas y en otras oportunidades junto con el esposo (véase anexo 6). Esto es bien importante no sólo en términos de quién hace las actividades sino también de quién toma las decisiones en cuanto a la venta y el destino de los ingresos por ese concepto. En Boyacá, la decisión de vender depende de quién es el propietario, pero el ganado vacuno y los cerdos generalmente los negocia el hombre de la casa. Aún no tenemos claro el destino del producto de esa venta y si se respeta o no su utilización según de quien sea la propiedad. Tradicionalmente la venta de huevos la han hecho las mujeres, no así la de queso, leche y mantequilla, pero todo parece indicar que hoy en día hay una mayor injerencia de las mujeres en esta actividad y en la decisión del uso del recurso. Lo que expresan las mujeres es que cuando ellas venden productos o animales, por lo general, invierten todo en la familia, cosa que no ocurre con los hombres, quienes gastan buena parte de los ingresos en actividades recreativas o en alcohol.

En estudios anteriores (PÉREZ, *et al.*, 1985, págs. 126-127) se encontró que la mayor parte de las decisiones de este tipo eran tomadas por los hombres, quienes sacaban al mercado los animales y los productos y disponían luego del uso de los recursos generados por la venta.

Es claro que todo el trabajo que significa el cuidado de los animales para las mujeres y los niños es compensado porque, de un lado, se garantiza el consumo de algunos alimentos en la familia y, por otro, genera ingresos monetarios para atender necesidades que van desde amortización y pago de créditos contraídos para el ejercicio económico, hasta la reserva para fiestas y celebraciones, pasando por la atención a calamidades domésticas como enfermedades o gastos funerarios.

En cuanto a la propiedad de la tierra los resultados que se obtuvieron en nuestro trabajo en Boyacá (véase anexo 7) contradicen lo que tradicionalmente la literatura afirma: que las mujeres no tienen acceso a la misma¹⁰. La investigación en Boyacá mostró que una tercera parte de las participantes en el taller tiene tierra propia. Explorando un poco más en el tema, se encontró que tradicionalmente en Boyacá las mujeres han sido propietarias de tierra desde mucho tiempo atrás, en gran parte por herencia y más recientemente por compra, aunque en los últimos años la tendencia es a que cuando hay adquisición o adjudicación de tierra, se haga a nombre de la pareja.

Años antes no sólo las mujeres heredaban por derecho propio sino que los padres y aún los suegros preferían dejar como herederas de la tierra a las hijas mujeres o a las nueras, para garantizar la preservación del patrimonio, pues, según lo expresaban, los hombres venden la tierra o “se la beben”. En otros casos, se hacía necesaria la titulación de la tierra a las mujeres por carencia de libreta militar de parte de los hombres, requisito indispensable para obtener escritura de los predios.

Estos resultados en los 5 municipios de Boyacá son coherentes con el planteamiento que hace hoy en día el Banco Mundial en un documento sobre la equidad de género en América Latina y el Caribe:

El acceso de la mujer rural a la tierra se ha incrementado significativamente durante las últimas dos décadas. (...) En Latinoamérica y el Caribe, a pesar de que las reformas agrarias de los años sesenta y setenta no beneficiaron demasiado a la mujer, nueva legislación en las últimas dos décadas ha logrado mejorar significativamente el acceso de la mujer a la tierra. (RUIZ, 2003)

¹⁰ Véase, por ejemplo Deere y León, 2000; PNUD, 1995.

En cuanto a la toma de decisiones sobre la tierra, si la mujer es propietaria del predio, puede tomar ella sola la decisión de venderla, pero generalmente se discute en pareja esta posibilidad. Cuando la mujer es cabeza de familia lo consulta con los hijos. La capacidad de decidir está, entonces, estrechamente relacionada con la propiedad del inmueble, pero en muchas ocasiones la decisión se toma en pareja. Sin embargo, cuando es propietario solamente el hombre, muchas veces decide inconsultamente acerca de la venta o transferencia bajo otra modalidad de tenencia del predio y, aún, se presentan casos en que se gasta para sí mismo la totalidad del producto de la venta, incluso “se la beben”.

*** Movimientos de población y condiciones de vida**

Durante los años noventa se observan unos movimientos de población ciudad-campo muy interesantes y que reflejan condiciones de nueva ruralidad. En unas zonas de Boyacá parece ser que hay un claro fenómeno de retorno de familias que hace varios años se habían ido a vivir a Bogotá. Incluso varios adultos nacidos y criados en Bogotá pero con lazos familiares en unos municipios, se han instalado o en tierras que fueron alguna vez propiedad de sus padres o en tierras de los abuelos o familiares. Muchas de estas personas han tenido que reaprender o aprender a cultivar y a cuidar animales. Ahora se dedican a la agricultura, aunque en áreas muy pequeñas o sólo en la huerta familiar.

Una de las causas principales que explicaría este fenómeno es el aumento del desempleo en la Sabana de Bogotá y en el “centro”, lo que ha obligado al retorno de la gente, aunque sea a cultivar la huerta casera, para tener alguna disponibilidad de alimentos para la familia.

Sin embargo, es necesario decir que en otras zonas de Boyacá, se sigue presentando disminución de población rural. La mayoría de personas en edad de trabajar se han ido para Bogotá. Los que quedan buscan trabajo extrapredial mediante el sistema de jornaleo. La mayoría de los jóvenes quieren sólo estudiar y no trabajar en la agricultura.

Las condiciones de vida en las zonas rurales hacen, en buena medida, que sus pobladores se queden o se vayan, y los cambios en ellas nos permiten ver también indicios de nueva ruralidad. Es así como las mujeres participantes en el estudio en Boyacá viven en municipios en donde hay relativamente buenas facilidades de comunicación, transporte, interrelaciones con centros urbanos importantes como Bogotá, Tunja, Duitama y Sogamoso. En la mayoría de estos hogares hay acceso a servicios públicos, incluyendo, desde mediados de la década del noventa, el acceso a salud mediante la inscripción al SISBEN (sistema subsidiado de salud) o a diferentes entidades prestadoras del servicio de salud, a partir de la puesta en marcha de la Ley 100 de 1993. También hay cierta facilidad de acceso a la educación, en todos sus niveles, servicio que, en muchos casos, es aprovechado gracias a las redes familiares, que cooperan para que algunos de los parientes rurales puedan avanzar en los estudios secundarios y superiores. Incluso muchos estudiantes de secundaria pueden asistir a los centros educativos urbanos sin tener que abandonar su vivienda en la zona rural gracias a la amplia red de transporte interurbano. Pero tal vez uno de los cambios más significativos en Boyacá es la disponibilidad de hogares comunitarios para atender al cuidado de los niños más pequeños, y los servicios, desde hace apenas unos 5 años, de kinder y preescolar en las escuelas primarias. Estos cambios han favorecido bastante a las mujeres rurales en términos de salud, educación y posibilidades de desarrollar actividades productivas y comunitarias.

También esas transformaciones en las condiciones de vida rurales pueden vislumbrar una tendencia hacia la búsqueda de un equilibrio entre lo rural y lo urbano, en donde lo rural sea un espacio tan deseable para vivir como lo urbano, en donde lo rural deje de ser asimilado a lo atrasado y las interrelaciones entre ambos espacios sean benéficas para los dos. Para poder asumir plenamente todas las funciones que desde la nueva ruralidad se le asignan a los espacios rurales, se requiere del desarrollo de unas condiciones mínimas de vida en cuanto a salud, educación, vivienda y vías de comunicación, que impulsen a las mujeres y hombres a quedarse a vivir y trabajar en las

zonas rurales, y que garanticen la conectividad con los centros de mercado y comercialización, y para que los anhelos en términos del desarrollo del turismo rural, de las cadenas productivas, de *clusters*, entre muchos otros, sean realmente viables.

Es necesario decir que aunque en algunas zonas rurales de Colombia (como es el caso que presentamos de 5 municipios de Boyacá) se presentan transformaciones muy positivas en condiciones de vida, la pobreza sigue siendo una característica presente en el mundo rural colombiano y latinoamericano. En Colombia, por ejemplo, el 70% de la población que vive en condiciones de pobreza absoluta está en el sector rural. Allí, los índices de pobreza son mayores que los registrados para las zonas urbanas, de tal manera que para 1999, según datos del Banco Mundial (2002), el 79% de la población rural es pobre, mientras que este porcentaje es del 55% en las zonas urbanas. Después de que entre 1978 y 1995 los niveles de pobreza en el país habían disminuido, gracias a un desempeño económico favorable, en la segunda mitad de los noventa aumentan llegando a ubicarse en los mismos niveles que estaban en 1988. Este retroceso se debe fundamentalmente a las bajas tasas de crecimiento económico producto de la aplicación de medidas aperturistas y de descentralización en el país, unido al aumento del endeudamiento externo e interno y del déficit público. Los desastres naturales, la situación de violencia en el país y especialmente el desplazamiento forzado, han agravado aún más estas condiciones de pobreza.

Aunque han habido cambios significativos favorables de acceso de población pobre a servicios como la salud y la educación, no se ha logrado mejorar los índices de pobreza en los últimos años.

Aunque la pobreza toca a muchos grupos de población, hay tres especialmente afectados: las mujeres, los ancianos y los niños. Concretamente para las mujeres rurales, algunas características que reflejan sus condiciones de pobreza en América Latina, son: (CAMPILLO, 1997; RUIZ, 2003)

- El 50% de las mujeres rurales tiene menos de primaria o ninguna educación (“analfabetas funcionales”). Sin embargo, vale la pena señalar que para 1995, la tasa de matriculación agregada fue superior para las niñas en algunos países como Brasil, Argentina, Uruguay, Jamaica y Colombia.
- La participación de la población femenina rural en el desempleo es importante, y además las mujeres rurales enfrentan una discriminación en su retribución económica. En 1993, el salario de la mujer rural fue tres veces inferior al del hombre. Además mientras el 57.8% de las mujeres ocupadas en 1988 recibieron menos de la mitad del salario mínimo, un 31% de los hombres estuvieron en esta situación.
- Los hogares encabezados por un solo adulto, 80% de los cuales tienen a una mujer como cabeza de familia, son más vulnerables a la pobreza que aquellos encabezados por dos adultos. Los hogares con jefatura femenina (19% de los hogares rurales), tienen una mayor proporción en la pobreza y la indigencia.
- Las mujeres están sobrerrepresentadas en los grupos pobres e indigentes, lo que hace que sus carencias nutricionales sean mayores.

Si retomamos la investigación en Tumaco, varias características configuran un cuadro general de pobreza de la región. Tumaco es uno de los municipios con mayores índices de pobreza en el país. En 1993 el censo mostraba que el 57.5% de la población tenía necesidades básicas insatisfechas y un 24.1% se encontraba en condiciones de miseria. En relación a la salud, aunque ha habido cambios significativos positivos pues se ha logrado una cobertura en el régimen subsidiado del 24% de la población, la situación es crítica pues el 53.69% de los habitantes no tienen ningún tipo de afiliación a los servicios de salud.

Por otra parte, más del 35% de la población urbana y más del 90% de la rural carecen del servicio de acueducto. La cobertura del alcantarillado sólo alcanza un 5% de las viviendas en el casco urbano y un gran grupo de población (90%) maneja las aguas residuales a través de pozos sépticos que van directamente al mar sin ningún tratamiento. Desde hace sólo 7 años el municipio cuenta con energía eléctrica de interconexión nacional,

pero en el sector rural la cobertura es mínima, pues hay energía eléctrica sólo en 60 de las 400 veredas del municipio.

En relación a la vivienda, en general, el municipio presenta características de falta de cobertura, desorden urbanístico, mala calidad de materiales, hacinamiento y deficiente conexión de servicios básicos. En la zona rural, gran parte de las viviendas son palafíticas, pues se ubican en zonas lacustres sobre pilotes de mangle, paredes en madera y techos de paja o materiales de desecho y cuentan con sólo letrinas sin ningún manejo de aguas residuales.

Por otra parte, en general, en Tumaco la educación se cataloga como mala, por falta de cobertura, calidad, preparación de los maestros, instalaciones escolares y disponibilidad de ayudas educativas. Según el Plan de Desarrollo Municipal 2001 - 2004, el 25.23% de la población en edad escolar está fuera del sistema, lo cual representa la no despreciable cifra de 14.512 personas.

Por último, Tumaco sólo está conectado por una carretera secundaria a la ciudad de Pasto, y por eso, en gran medida, se depende del transporte aéreo a altísimos costos.

A modo de conclusión

En este artículo se presentaron transformaciones interesantes en varios aspectos relacionados con las condiciones de la vida rural colombiana, las cuales hemos evidenciado en 5 municipios de Boyacá y en Tumaco. Muchos de estos cambios parece que se aceleraron desde principios de los años noventa, con la inserción del país en un mundo cada vez más globalizado. La situación de las mujeres rurales en este contexto, por supuesto, también se ha ido modificando y se observa una mayor participación de ellas en la agricultura, pero también en actividades no agrícolas generadoras de ingresos, en el caso de Boyacá, y en la actividad pesquera y acuícola en Tumaco. Sigue siendo muy importante su aporte en el manejo de la ganadería y especies menores. Se puede decir que, en general en las dos zonas de estudio, se está presentando lo que las teorías de la nueva ruralidad llaman la “pluriactividad”, lo cual involucra tanto a los hombres como a las mujeres, aunque de diferente manera.

En cuanto a las actividades del ámbito reproductivo, en Boyacá se vislumbran algunas transformaciones en el sentido de que los hombres las están asumiendo un poco más, pero sin que esto signifique una disminución de la carga para las mujeres, ni que se estén presentando claramente cambios de roles. En Tumaco los cambios por el lado de los hombres no parece que se estén dando, mientras que para las mujeres hay una mayor vinculación a las actividades pesqueras y acuículas sin abandonar las del ámbito doméstico. En las actividades comunitarias, las mujeres también han ido consolidando su presencia, llegando incluso en algunas zonas a ejercer cargos directivos.

Con respecto a la toma de decisiones al interior de los hogares rurales parece ser que hay una mayor visibilidad en cuanto a la injerencia de las mujeres en temas como qué cultivar, qué vender y cómo destinar los ingresos. Las decisiones se toman, hoy en día, más en pareja o en consulta con hijos.

En algunas zonas la población está retornando al campo y también se están presentando cambios positivos en las condiciones de vida rurales.

Las transformaciones que se presentaron en este artículo forman parte de una nueva ruralidad, en la cual las nuevas funciones del medio rural tienen una dimensión de género que requiere ser analizada. La atención y el impulso al equilibrio territorial, el equilibrio ecológico, la producción de alimentos limpios, la realización de actividades no agrícolas (minería, por ejemplo) y la generación de empleo que esto conlleva, el establecimiento de agroindustrias y empresas manufactureras, el desarrollo de actividades de recreación y esparcimiento, y la recuperación del patrimonio histórico y cultural, implica ver cómo mujeres y hombres, niños, jóvenes, adultos y ancianos han estado tradicionalmente presentes en esas funciones, qué papel juegan hoy, y cómo las y los afecta las transformaciones. Este

artículo da unos indicios iniciales y muy generales sobre esto, pero se requiere seguir profundizando en el análisis de la nueva ruralidad con una perspectiva de género, teniendo en cuenta siempre el contexto y las condiciones de los países de América Latina. Es necesario hacer mucho más trabajo de campo que permita ampliar las evidencias empíricas para entender las características y tendencias de la nueva ruralidad en nuestros países y la dimensión de género que está en ellas.

Valdría la pena preguntarse cuestiones como:

- ¿Qué papel juegan las mujeres y los hombres, de distintas edades, en las funciones de los espacios rurales?
- ¿Cómo las transformaciones del mundo rural están afectando a la población por género y grupos étnicos?
- ¿Quiénes están asumiendo y disfrutando los costos y beneficios de las transformaciones y nuevas funciones? ¿Los hombres? ¿Las mujeres? ¿Ambos, pero de manera diferenciada? ¿De manera equitativa?
- ¿Qué cambios en las actividades productivas, reproductivas y comunitarias se están dando en la nueva ruralidad?
- ¿En las nuevas funciones de los espacios rurales, la relación, tantas veces “tirante”, entre las actividades productivas y el trabajo doméstico, cómo se considera?
- ¿Cómo involucrar en la nueva ruralidad una real valoración social y económica de las actividades reproductivas y también, por qué no, de las comunitarias?
- ¿Tienen la pluriactividad y la multifuncionalidad implicaciones en términos de cómo y quién toma las decisiones familiares, comunitarias y locales?
- ¿Cómo trabajar, en un contexto de nueva ruralidad, los sesgos de género persistentes en nuestras realidades?
- ¿Cómo, desde la nueva ruralidad, introducir un análisis que integre los niveles micro, meso y macro, tan importante en los estudios con perspectiva de género?

Estas y muchas otras preguntas quedan por ahora en el tintero y nuestra labor es buscar respuestas o por lo menos aproximaciones a ellas.

Bibliografía

CAMPILLO, Fabiola. Poder para la vida: las mujeres y la seguridad alimentaria. Documento de Trabajo. Santa Fe de Bogotá, 1997.

CARNEIRO, María José. Ruralidades contemporáneas: modos de vivir e pensar o rural na sociedade brasileira. Informe de investigación para el Programa de becas CLACSO – ASDI 2000-2002. Diciembre 2002.

CEÑA D., Felisa. El desarrollo rural en sentido amplio. En: RAMOS R., EDUARDO; DEL POZO, Pedro Caldentey. El desarrollo rural andaluz a las puertas del siglo XXI. Congresos y Jornadas, n°. 32/93. Dirección General de Investigación, Tecnología y Formación Agroalimentaria y Pesquera. Consejería de Agricultura y Pesca. Junta de Andalucía, 1993.

CRAVIOTTI, Clara. Aproximaciones conceptuales a lo no agropecuario y sus implicaciones para las estrategias de desarrollo rural. En: Perspectivas rurales. Nueva ruralidad en América Latina. Programa Regional de la Maestría en Desarrollo Rural. Universidad Nacional de Costa Rica. Año 4, n°. 2, 2000.

DEERE, Carmen Diana y LEÓN, Magdalena. Género, propiedad y empoderamiento: tierra, Estado y mercado en América Latina. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Colombia. Tercer Mundo Editores, noviembre de 2000.

DEPARTAMENTO Nacional de Planeación. Misión Social. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Desarrollo humano. Colombia 2000. Alfaomega Grupo Editor.

ESCOBAR, Germán. Un enfoque para interpretar las transformaciones rurales. En: Perspectivas rurales. Nueva ruralidad en América Latina. Programa Regional de la Maestría en Desarrollo Rural. Universidad Nacional de Costa Rica. Año 4, n° 2, 2000.

FARAH, María Adelaida. Equidad de género y sostenibilidad de sistemas de producción en el medio rural. Evidencias empíricas en la cuenca media del río Chicamocha. Boyacá, Colombia. Trabajo de grado. Maestría em Desarrollo Rural. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, 1996.

GÓMEZ C., José. “Las mujeres y la agricultura”. En: Revista Interforum. 2003.
http://www.revistainterforum.com/espanol/articulos/031003muj_ag.

GÓMEZ, Sergio. La ‘Nueva ruralidad’: ¿qué tan nueva? Revisión de la bibliografía, un intento por definir sus límites y una propuesta conceptual para realizar investigaciones. Universidad Austral de Chile, 2002.

PÉREZ, Edelmira. Hacia una nueva visión de lo rural. En: ¿Una nueva ruralidad en América Latina? Primera parte. Buenos Aires: Clacso, enero 2001.

PÉREZ, Edelmira, et al. Condiciones de producción y de los productores de papa, maíz, tabaco y trigo en el norte de Boyacá: una experiencia de investigación participativa. Fundación San Isidro – Pontificia Universidad Javeriana, 1985.

PÉREZ, Edelmira; FARAH, María Adelaida. Rural poverty and women’s work in Brazil and Colombia. Resultados iniciales de investigación para el caso colombiano. En: Apoyo a grupos y proyectos de investigación de grupo con financiación interna. Grupo Género y Desarrollo. Informe final. Primera parte. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Estudios Ambientales y Rurales. Departamento de Desarrollo Rural y Regional. Grupo Género y Desarrollo. Bogotá, marzo de 2003.

PÉREZ, Edelmira; FARAH, María Adelaida. De lo invisible a lo visible: hacia una equidad de género en el desarrollo rural. En: Género, equidad y desarrollo, cap. 8, pp.. 263-303. Departamento Nacional de Planeación – Proyecto Proequidad/GTZ. Tercer Mundo Editores. Santa Fe de Bogotá, octubre de 1998.

PNUD. Informe sobre desarrollo humano. México, 1995.

RAMOS, R. Eduardo y ROMERO, José Juan. La crisis del modelo de crecimiento y las nuevas funciones del mundo rural. En: RAMOS R., Eduardo y CALDENTEY DEL POZO, Pedro. El desarrollo rural andaluz a las puertas del siglo XXI. Congresos y Jornadas, n°. 32/93. Dirección General de Investigación, Tecnología y Formación Agroalimentaria y Pesquera. Consejería de Agricultura y Pesca. Junta de Andalucía, 1993.

RUIZ ABRIL, María Elena. Desafíos y oportunidades para la equidad de género en América Latina y el Caribe. Banco Mundial, 2003.

TREJOS, Rafael. Nueva ruralidad: temas emergentes, nuevos condicionantes y viejos problemas. En: Perspectivas rurales. Nueva ruralidad em América Latina. Programa Regional de la Maestría en Desarrollo Rural. Universidad Nacional de Costa Rica. Año 4, n°. 2, 2000.

ANEXOS

Anexo 1

Actividades agrícolas en las que participan las mujeres rurales en Boyacá

Actividades agrícolas	Número de mujeres
Preparar terreno	6
Abonar	13
Sembrar	20
Desyerbar	11
Aporcar	9
Fumigar	6
Regar	9
Recolectar	21
Seleccionar semilla	17

Fuente: Taller realizado en la Fundación San Isidro (Duitama – Boyacá), por Edelmira Pérez C. y María Adelaida Farah Q., el 10 de diciembre de 2002, con 30 mujeres.

Anexo 2

Actividades reproductivas, productivas y comunitarias realizadas por las mujeres rurales. Cinco municipios de Boyacá

Actividades reproductivas	Actividades productivas	Actividades comunitarias
<ul style="list-style-type: none"> - Prender la estufa. - Preparar tinto. - Hacer el desayuno. - Servir el desayuno. - Desayunar. - Adelantar desayuno y almuerzo. - Despachar los niños al colegio y llevar los pequeños a la escuela. - Cuidar de los niños más pequeños. - Hacer onces. - Llevar el guarapo hasta el sitio de trabajo de los obreros. - Hacer el almuerzo. - Llevar el almuerzo a los obreros. - Almorzar. - Hacer comida. - Comer. - Hacer el mercado. - Revisar tareas de los niños. - Cuidar enfermos. - Planchar. - Barrer. - Hacer aseo de la casa. - Lavar la loza. - Lavar y remendar ropa. - Conseguir leña. 	<ul style="list-style-type: none"> - Dar desayuno a los animales. - Ordeñar vacas. - Recoger leche. - Apartar terneros. - Hacer queso. - Dar agua al ganado. - Dar cena a los animales. - Recoger los animales a dormir. - Regar plantas. - Arreglar la huerta. - Preparar abonos. - Aporcar maíz y papa. - Trabajar con azadón para sembrar papa. - Recoger cosecha. - Recoger frutas. - Prestar servicio de inyectología. - Atender negocio propio. - Ayudar en restaurante de parientes. - Trabajo “vía satélite”¹³. - Preparar refrigerio en la escuela. - Preparar vino. - Tejer. - Hilar. - Hacer cobijas y ruanas. - Hacer refrigerios en escuela. - Auditoría en construcción. - Lavar ropa. - Planchar ropa. 	<ul style="list-style-type: none"> - Participación en junta de acción comunal. - Reunión en la escuela. - Participación en talleres de la Fundación San Isidro. - Trabajo en la pastoral. - Ensayar danzas. - Ir a misa. - “Chismosear”.

Fuente: Talleres realizados en Duitama en el 2002.

Anexo 3

Actividades reproductivas de las mujeres. Municipio de Tumaco Barrio Viento Libre

Barrio Viento Libre	Vereda Caleta Viento Libre
Bañarse.	Preparar los alimentos para el desayuno (con leña).
Preparar alimentos para el desayuno (con gas o energía eléctrica).	Realizar los oficios del hogar.
Alistar los hijos para el colegio.	Almorzar.
Realizar los oficios del hogar.	Bañarse.
Almorzar.	Cocinar.
Recreación.	Cenar.
Dormir.	
Cocinar.	
Cenar.	
Dialogar con los hijos.	
Embellecerse.	
Ver televisión.	
Planear lo del día siguiente.	
Dormir .	

Fuente: Talleres realizados en Tumaco por JANETH PATRICIA MUÑOZ, en noviembre de 2002, con participación de 18 mujeres y 1 hombre en el barrio Viento Libre y 20 mujeres en la vereda Caleta Viento Libre.

Anexo 4

Actividades productivas de las mujeres. Municipio de Tumaco

Barrio Viento Libre	Vereda Caleta Viento Libre
Trabajar en pesca y acuicultura.	Preparar las artes de pesca.
Trabajar en pequeños negocios.	Trabajar en pesca de jaiba.
Cría de pollos y cerdos.	Madres comunitarias.
Venta de queso.	
Trabajo con palma africana.	
Cultivo y venta de plátano y coco.	
Plantas medicinales.	

Fuente: Talleres realizados en Tumaco por JANETH PATRICIA MUÑOZ, en noviembre de 2002, con participación de 18 mujeres y 1 hombre en el Barrio Viento Libre y 20 mujeres en la vereda Caleta Viento Libre.

Anexo 5
Actividades comunitarias de las mujeres. Municipio de Tumaco

Barrio Viento Libre	Vereda Caleta Viento Libre
Recreación	Conversar con el vecino.
Orar	

Fuente: Talleres realizados en Tumaco por JANETH PATRICIA MUÑOZ, en noviembre de 2002, con participación de 18 mujeres y 1 hombre en el Barrio Viento Libre y 20 mujeres en la vereda Caleta Viento Libre.

Anexo 6
Propiedad de animales de la unidad doméstica, por sexos. Boyacá

Animales	Mujeres	Hombres	Pareja
Ganado vacuno	6	2	7
Cerdos	5	1	3
Gallinas y pollos	9	2	9
Ovejas	6	2	-
Otros (conejos, pavos, cabras)	3	1	6

Fuente: Taller realizado en la Fundación San Isidro (Duitama – Boyacá), por EDELMIRA PÉREZ C. y MARÍA ADELAIDA FARAH Q., el 24 de septiembre de 2002, con 28 mujeres.

Anexo 7
Propiedad de la tierra, por sexos. Boyacá

Mujeres	Hombres	Pareja	No tienen tierra propia
9	11	2	8

Fuente: Taller realizado en la Fundación San Isidro (Duitama – Boyacá), por EDELMIRA PÉREZ C. y MARÍA ADELAIDA FARAH Q., el 24 de septiembre de 2002, con 28 mujeres.

Recibido em: novembro de 2006
Aprovado em: dezembro de 2006